

# DE INTERÉS ACTUAL

## Familia Vicenciana: un Horizonte de Fidelidad Creativa

“¡Ensancha el espacio de la tienda vicenciana,  
haciéndola una gran red de caridad y misión!”

Eli Chaves dos Santos, C.M.

Es difícil hacer un diagnóstico completo de la realidad y del desarrollo de la Familia Vicenciana en estos últimos años. Sin embargo, el camino que la Familia Vicenciana está haciendo nos permite constatar y proyectar un horizonte de realizaciones y de perspectivas, de límites y de fortalezas. Dos imágenes muy sugestivas pueden ayudarnos a caracterizar este horizonte de propuestas y retos: Desde Isaías que invita al pueblo de Israel a “*ensanchar el espacio de su tienda*” (Is 54,2-5) para alimentar la esperanza de liberación del exilio, podemos ver la Familia Vicenciana como un espacio y una herramienta que alimenta la esperanza e impulsa el ensanchamiento de la tienda de la vocación vicenciana, actualizando y ampliando la vivencia de la herencia recibida de San Vicente y sus seguidores. También, a la luz del sueño del Beato Federico Ozanam que deseaba *construir una gran red de caridad*, podemos soñar y entender la Familia Vicenciana como una realidad y una promesa de una gran red, para dinamizar y organizar las fuerzas vicencianas, para discernir y asumir nuevos y creativos compromisos y servicios de misión y caridad en beneficio de los pobres y junto con ellos.

1. La Familia Vicenciana es una realidad cada vez más visible y activa dentro del actual escenario eclesial: son más de 60 congregaciones y asociaciones y un sinnúmero de personas que viven su fe cristiana bajo la inspiración de San Vicente de Paúl y que están promoviendo innumerables actividades de acercamiento y de colaboración, en más de 80 países de los cinco continentes. Entre estas personas, laicas y consagradas, integrantes o no de congregaciones y asociaciones, hay una creciente conciencia de pertenencia a una misma familia espiritual que participa de la herencia vicenciana común de servicio a los pobres, concretamente vivida dentro de una amplia variedad de formas de organización, prácticas espirituales y servicios pastorales. Esta experiencia no es exclusiva del carisma vicenciano, lo mismo pasa también en el interior de otras congregaciones o asociaciones que participan en

otras experiencias carismáticas y espirituales. Este fenómeno en la Iglesia Católica, las llamadas “familias espirituales”, es resultado de la creciente toma de conciencia de la riqueza y de la diversidad de los carismas y espiritualidades que el Espíritu concede al Pueblo de Dios. En el compartir estos dones, consagrados y laicos se unen por lazos de fraternidad y se organizan para mejor vivir su fe y colaborar en la misión de la Iglesia.

2. Dentro de este amplio y rico “arco iris de carismas y espiritualidades” existente en la Iglesia, la Familia Vicenciana se hace presente y en continuo crecimiento. Su vida y acción se desarrollan dentro de una dinámica más pastoral, que puede ser más o menos sintetizada en cuatro grandes líneas de acción:

a) *La búsqueda de conocimiento y profundización de los lazos de fraternidad* entre las congregaciones, las asociaciones y las personas que participan en el carisma vicenciano. Están siendo realizadas innumerables actividades para celebrar, construir y fortalecer, afectiva y espiritualmente, la hermandad vicenciana. El compartir, la celebración y el conocimiento de la diversidad y la particularidad de cada rama están ayudando a comprender la riqueza y la amplitud del carisma vicenciano. Laicos y consagrados van profundizando su pertenencia a esta gran familia espiritual, buscando construir la lógica de la comunión y caminar juntos en el ideal común de seguir a Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres.

b) *La promoción de la formación*, para profundizar, divulgar y asimilar el carisma vicenciano a la luz de los actuales clamores de los pobres. Hay muchas iniciativas para buscar mayor conocimiento de San Vicente, su carisma y espiritualidad, para compartir y profundizar la misión vicenciana vivida dentro de la especificidad de cada rama, para comprender mejor la realidad de los pobres, para promover la ayuda mutua y para llevar a cabo una acción actualizada en la evangelización de los pobres. En la formación y divulgación del carisma, es grande y significativa la presencia y la participación de los laicos, lo que demuestra la actualidad y el poder de convocatoria del carisma vicenciano. Los laicos cada vez más dejan de ser consumidores pasivos y se hacen verdaderos sujetos activos en la revitalización del carisma y de la espiritualidad y en la elaboración de una expresión propia de vivencia de la vocación vicenciana.

c) *La búsqueda de organización*, para caminar juntos y promover la colaboración mutua. La conciencia de ser familia, en constante crecimiento y diversificada de acuerdo a las distintas realidades, ha llevado a la organización de una serie de mecanismos de participación, de coordinación y de promoción de la articulación y de la acción conjunta. Se han organizado, a distintos niveles, equipos de coordinación y de

servicios, que posibilitan mayor profundización y colaboración en la vivencia de la misión vicenciana. Estos esfuerzos de organización intentan buscar, en el respeto y aceptación de la especificidad de cada rama, la creación de nuevos mecanismos y espacios de comunión y participación.

d) *El esfuerzo por promover la acción conjunta de misión y caridad*, para mejor servir a los pobres. La propuesta de acción de la Familia Vicenciana, vivida dentro de una eclesiología de comunión, ha buscado promover una relación de reciprocidad y de unión de fuerzas, para llevar a cabo propuestas y proyectos de acción conjunta de servicio a los pobres. A la luz de la práctica de San Vicente, de un servicio “en palabra y obras”, la Familia Vicenciana está buscando profundizar contenidos, métodos y prácticas para la revitalización y el desarrollo actualizado de la misión vicenciana. Diversas iniciativas de acción conjunta de servicio a los pobres están siendo llevadas a cabo, con la participación de varias ramas y dentro de una metodología creativa y no asistencialista. Esta experiencia de acción conjunta en la evangelización de los pobres constituye un rica experiencia de aprendizaje recíproco, de descubrimiento de nuevas formas y espacios de servicio misionero y de desarrollo de un servicio vicenciano creativo y transformador.

3. En este caminar vicenciano se constatan muchos frutos y logros y también varias dificultades y desafíos<sup>1</sup>. Estos frutos y dificultades descubren para todos los que abrazan el carisma vicenciano un rico horizonte de fidelidad creativa, es decir, está posibilitando el desarrollo de un verdadero proceso histórico de revitalización o de reconfiguración de la vocación vicenciana.

a) La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana está posibilitando la creación de un nuevo espacio teórico y práctico de profundización y de revitalización de la vocación vicenciana. En esta acción colaborativa, los miembros de la Familia Vicenciana puedan salir de su propio mundo y, en actitud de humilde disponibilidad, ponerse juntos en la búsqueda de una base doctrinal significativa y actualizada para entenderse, justificarse y animarse en su ser y actuar vicenciano. La originalidad de esta nueva escuela está en el proceso de aprendizaje mutuo, donde el intercambio de dones y conocimientos hace de todos maestros y alumnos. Cada rama aporta su propia espe-

---

<sup>1</sup> Vea nuestro texto, “Familia Vicenciana: desarrollo y perspectivas”, en *Vicentiana*, n. 3 (2013), pp. 310-315, donde presentamos algunos datos de una pequeña encuesta hecha por la Oficina de la Familia Vicenciana en Roma, en 2013, que nos posibilitan una visión aproximada de los logros y dificultades, de los avances y desafíos presentes en la marcha de la Familia Vicenciana.

cificidad, yendo más allá de sus fronteras espirituales e institucionales, lo que permite una comprensión más rica y amplia del carisma vicenciano. Este aprendizaje profundiza y dilata, individual y colectivamente, los motivos de ser vicenciano y el sentido de pertenencia, amplía y recrea el horizonte de la misión, crea nuevos sentimientos, experiencias, sentidos y compromisos que dan nuevo ardor y nueva expresión para asumir la causa vicenciana de servicio a los pobres.

b) La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana permite a las ramas y personas definir mejor su lugar y su misión dentro de la Iglesia y de la sociedad. Ante las posibilidades e interpe-laciones del actual momento histórico, se siente la necesidad de interpretar el carisma vicenciano y buscar su asimilación en cada rama y persona y su encarnación dentro de la Iglesia y la sociedad. La acción colaborativa en la Familia Vicenciana impulsa y enriquece este proceso de interacción continua entre el ideal vicenciano y los desafíos históricos; posibilita renovar la asimilación del carisma y la creación de actitudes, prácticas y estructuras para encarnar y vivir la vocación vicenciana de modo actualizado, fiel y creativo. Este proceso ayuda a las personas y ramas vicencianas a construir la identidad vicenciana en íntima relación con las nuevas realidades y retos históricos, les ayuda a entender de manera clara su naturaleza y su destinación apostólica en favor de los pobres, y así les permite ubicarse mejor en el campo social y eclesial como agentes efectivos de servicio a los pobres.

c) Las perspectivas abiertas por la acción con la Familia Vicenciana ensanchan para cada rama o cada persona en particular el horizonte de comprensión y encarnación del ideal vicenciano, las ponen en nuevos escenarios pastorales, les abren nuevas posibilidades de trabajo, con nuevas prácticas, nuevos métodos y nuevas estructuras de acción. Así, se impulsa un amplio proceso de conversión personal y comunitaria, un amplio proceso de deconstrucción de actitudes y formas de vida y acción ultrapasadas y de construcción de nuevas actitudes y formas, para no dejar que los miembros y ramas de la Familia Vicenciana caigan en la estagnación. Este caminar vicenciano de ayuda mutua lanza luces y genera propuestas que ultrapasan las prácticas convencionales, van más allá de las fronteras de cada rama y plantean la necesidad de revisión de las obras, el desarrollo de nuevas relaciones entre consagrados y laicos, la elaboración de nuevas formas de colaboración entre congregaciones y asociaciones, para dar dinamismo y eficacia al servicio de los pobres.

4. En el interior de la acción conjunta de la Familia Vicenciana, con sus realizaciones y posibilidades, la colaboración se revela como la llave fundamental para la fecundidad y calidad evangélica y vicenciana de todo este caminar solidario.

a) La colaboración en la Familia Vicenciana no es una acción funcionalista, que busca fundamentalmente la reorganización administrativa, los procedimientos técnicos, los resultados y la eficiencia en la producción<sup>2</sup>. Ella encuentra su alma en el misterio de la Iglesia y en la experiencia espiritual vicenciana. La Iglesia, por obra del Espíritu, es llamada a construir la comunión dentro de la multiplicidad de dones, personas, grupos y realidades. Esta comunión fundamenta y estimula la colaboración, hace que las diversas iniciativas se completen y se iluminen entre sí; además, ayuda a los cristianos a descubrir y a desarrollar sus propios dones a través de la confrontación y del compartir fraterno. Dentro de la Iglesia, jamás aislada y cerrada en sí misma, la Familia Vicenciana es llamada a colaborar en la construcción de la comunión, desde los elementos espirituales que configuran su identidad vicenciana, o sea, desde la mística cristiana de misión y caridad.

b) El trabajo llevado a cabo por San Vicente fue una gran obra comunitaria y participativa, un trabajo en equipo. Para bien seguir y servir a Cristo evangelizador de los pobres, *“tenemos necesidad los unos de los otros”*. El carisma vicenciano es esencialmente comunitario y con una fuerte dinámica colaborativa. Nadie se basta a sí mismo, ningún miembro o rama de la Familia Vicenciana puede considerarse autosuficiente, sin necesidad de ayuda. No es fortuito que en toda su vida y obra San Vicente, maestro de la colaboración, colocase la humildad como una de las virtudes indispensables para la vida de servicio a los pobres. La humildad supone un constante vaciarse de sí mismo, de la autosuficiencia; exige una interdependencia entre las personas y comunidades, supone un aprendizaje y un trabajo juntos y lleva a considerar a los otros como personas que tienen cualidades y capacidades a desarrollar y que pueden ayudarnos a crecer en la caridad. El humilde intercambio de dones requiere una actitud de reciprocidad y de responsabilidad, de apertura a la colaboración del otro, una relación fraterna sin discriminación ni intereses de poder. La humilde sumatoria de fuerzas ayuda a los grupos y a las personas a fortalecer el ardor en el servicio caritativo y misionero, a hacerse creativos, a descubrir sus fuerzas y posibilidades, a transformarse a sí mismos y a colaborar para afrontar los retos y alcanzar mejor sus objetivos comunes.

---

<sup>2</sup> Vale para la Familia Vicenciana la palabra del Papa Francisco, en el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013: *“La concepción funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. Reduce la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG. Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas. De aquí se va a todas las modalidades empresariales de Iglesia. Constituye una suerte de ‘teología de la prosperidad’ en lo organizativo de la pastoral”*.

c) En tiempos de crisis, de grandes cambios e inquietudes, la evangelización de los pobres se hace más compleja y crece el peligro de las personas o grupo cerrarse en su propio mundo. Este cierre alimenta resistencias y miedos, crea un círculo vicioso que impide encontrar respuestas creativas para los problemas, provoca rigidez y poca flexibilidad para cambiar, estanca y debilita los ideales comunitarios. La opción por la colaboración supone la firme y constante actitud de salida, buscando responder efectiva y creativamente a los retos, siempre escuchando lo que el Espíritu está diciendo hoy. La colaboración supone la adhesión efectiva y la participación activa y corresponsable de todos. Esta participación de todos, en los varios niveles, es indispensable para definir bien las propuestas, discernir los medios y caminos necesarios y comprometer a todos en la realización de los proyectos comunes. Para que todo eso no se reduzca a una acción voluntarista, solamente de buenos deseos e intenciones, es indispensable fortalecer la comunión, desarrollar la corresponsabilidad, los procesos y los mecanismos de participación, comunicación y acción conjunta.

El Papa Francisco pide que todos los cristianos sean testigos de comunión fraterna: *“Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis... ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto!”* (EG, 99). La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana es una propuesta de comunión y colaboración, una propuesta muy rica, pero difícil y desafiante. Siempre es más fácil y cómodo permanecer en “la cultura del siempre”, en el propio mundo, con las ideas y prácticas de siempre. Al contrario, asumir una opción responsable por la colaboración requiere valentía y trabajo duro, coherente y determinado para evaluar, discernir, cambiar y tomar decisiones difíciles y sufridas, para que el carisma vicenciano se desarrolle siempre con vivencia rejuvenecida y en compás de renovación. Estamos en la misma familia y nuestro puerto es Cristo en los pobres. La conciencia de la misión común y de los retos cada vez más inquietantes y comunes debe conducirnos a la superación de las barreras e intereses ideológicos, culturales y de grupo y profundizar la colaboración como modo de vida y estrategia de acción. ¡Cultivar el espíritu de comunión y colaboración es el camino para que la Familia Vicenciana desarrolle siempre más una acción evangélicamente fecunda en la búsqueda de ensanchar el espacio de la tienda vicenciana, haciéndola una gran red de caridad y misión!...